



## Marcos en la Unidad 2

El mundo en 1750 tenía muchos tipos de comunidades con diferentes formas de gobierno. Pero, en su mayor parte, la gente era súbdita, gobernada por otros y con pocos derechos políticos. El Estado-nación era un nuevo tipo de gobierno en el que una nación de ciudadanos podía gobernarse a sí misma en un territorio concreto. En este periodo se formaron varios Estados-nación, que desde entonces han llegado a dominar el mundo. Pero también era una época en la que muchos pueblos estaban bajo el dominio de imperios y seguían siendo súbditos, más que ciudadanos.



00:01

*Bob Bain, PhD,  
Universidad de  
Michigan*

*Un mapa animado  
muestra los  
imperios de todo  
el mundo, muchos  
de los cuales  
abarcaban vastas  
zonas*

00:55

*Las obras de  
arte y las fotos  
muestran a las  
pequeñas  
comunidades juntas  
y reunidas*

01:20

*Imágenes de  
antiguos lugares  
de culto: templos  
y mezquitas*

02:04

*Obras de arte que  
representan a un  
gobernante y sus  
súbditos*

02:34

*Cambios en la  
soberanía  
Pintura de una  
reunión  
democrática: un  
primer ejemplo de  
soberanía nacional*

El mundo de 1750 estaba compuesto por comunidades humanas muy diversas. Los imperios se extendían por vastas regiones del mundo. Algunos de estos imperios se remontan a mucho tiempo atrás. En Afroeurasia, la conquista del Mediterráneo oriental por el Imperio otomano comenzó ya en el siglo XIII. La expansión rusa en Asia central se remonta a 300 años atrás. El dominio mogol sobre el sur de Asia se remonta a unos 200 años. La dinastía Qing gobernó China y partes de Asia Central durante un siglo. Del mismo modo, algunas de las colonias españolas y portuguesas en el Atlántico y América se remontan a dos o tres siglos atrás. Al mismo tiempo, los imperios de ultramar británico, francés y holandés eran algo más recientes.

Pero mucha gente no vivía en imperios. Muchos vivían en pequeños estados centralizados, en su mayoría reinos de algún tipo, una forma de gobierno que se remontaba hasta 5.000 años atrás. Otros vivían en tipos de organizaciones aún más antiguas, pequeñas sociedades donde toda la política era local. Estas sociedades estaban dirigidas por consejos o jefes, conectados por la familia o un sentido compartido del lugar, o en una confederación de aldeas vagamente conectadas entre sí.

Por supuesto, esto no significaba que sus formas de comunidad no estuvieran cambiando o evolucionando, sólo que las condiciones locales conducían a un gobierno más pequeño y menos centralizado. El pequeño tamaño de estas comunidades tampoco significa que estas personas no tuvieran sentido de comunidad fuera de su barrio o pueblo local. Mucha gente sentía que compartía una lengua o una cultura con personas que no vivían en la misma unidad política que ellos. Además, la gente se sentía en comunidad con otras personas que compartían su religión, aunque estuvieran lejos. Y muchas de sus religiones eran muy antiguas. El islam ya existía desde hacía un milenio. El hinduismo, el budismo, el cristianismo y el judaísmo del siglo XVIII evolucionaron a partir de comunidades religiosas aún más antiguas.

Una cosa que la mayoría de la gente tenía en común, tanto si vivían en una pequeña comunidad como en un gran imperio, era la idea de que eran súbditos de alguien. Compartían la sensación de no tener realmente mucha autoridad política o posición propia. Más bien, debían su lealtad a un jefe, o príncipe, o gobernante de algún tipo que tenía el derecho, o al menos el poder, de tomar decisiones por ellos. Pero eso estaba a punto de cambiar.

En el largo siglo XIX, la época comprendida entre 1750 y 1914, surgieron nuevas ideas: la soberanía individual, la convicción de que una persona tiene derecho a controlar su propio cuerpo y sus decisiones; la soberanía nacional, la idea de que el pueblo en su conjunto tiene derecho a tomar decisiones políticas y ejercer el liderazgo; y el nacionalismo, la creencia de que el pueblo, gobernándose a sí mismo, tiene derecho a una patria. Así que la gente creó una nueva forma de comunidad llamada Estado-nación. El Estado-nación es un Estado, una unidad jurídica y una porción de territorio, que coincide con una nación, un grupo autónomo de personas. Este cambio fue muy importante, como se verá en esta unidad. Pero tenemos que analizarlo un poco.

**03:18**

*Obras de arte  
que representan  
las revoluciones  
en Haití, Francia  
y América*

En primer lugar, algunas personas antes de 1750 habían experimentado con ideas que sonaban a algo parecido a la soberanía y a gobiernos que tenían elementos del Estado-nación. Además, después de 1750, las cosas cambiaron gradualmente, incluso allí donde las grandes revoluciones crearon los primeros nuevos Estados-nación, como en Haití, Francia y América. Por último, el largo siglo XIX fue también una época de imperios, como veremos más adelante. Y los imperios eran casi lo contrario del Estado-nación.

**03:52**

*Un cuadro de un  
tren de vapor*

Sin embargo, estos nuevos Estados-nación representaron quizá los cambios más importantes en el marco de las comunidades en cientos de años. Nuevas tecnologías desarrolladas para apoyar estados cada vez más grandes. Mejores métodos de organización y comunicación ampliaron el alcance del Estado, y la nueva tecnología militar hizo a los gobiernos más fuertes que los caudillos o nobles locales. Con estas nuevas ventajas, el Estado-nación dominó otras formas de organización política. Llegaron a cubrir casi todo el mundo. Para bien o para mal, aún hoy vivimos en un mundo de Estados-nación.